

América Latina: causas profundas del atraso*

El trabajo de Antonio García, desde antes de ser publicada la obra que comentamos, había contribuido positivamente a esclarecer, o a situar dónde lo merecían, varias ideas anglosajonas que deliberadamente se trataban de presentar y difundir como “teorías del subdesarrollo”.

Pero el pensamiento económico latinoamericano, que es mucho más vasto y rico de lo que suponen los autores anglosajones —y no pocos tratadistas latinoamericanos, educados en las universidades y colegios renombrados de las grandes naciones imperialistas—, se ha encargado, a su tiempo, de destruir las falacias, los elegantes e inoperantes modelos y, en fin, el marco demasiado abstracto, subjetivo e irreal en que procuran aprisionar la compleja y cambiante realidad económica y social de Iberoamérica.

Como es sabido, las “teorías del subdesarrollo” se han multi-

plicado, a partir de 1946, girando en torno al lugar común de identificar ciertas variables estadísticas, cuyos métodos de captación y veracidad son ya de por sí bastante discutibles, con las causas reales, los factores, sus vínculos, sus efectos y el impacto de ellos sobre las propias causas, que determinan el desenvolvimiento, no sólo económico, sino también social y político de América Latina.

Varios son, también, los economistas, sociólogos, filósofos y políticos latinoamericanos y anglosajones que han orientado sus investigaciones a desentrañar las causas que determinan la vida económica, social y política de Iberoamérica. Al estudio profundo y sistemático de los trabajos de Baran, Huberman, Prebisch, Furtado, Sunkel, Consuegra, Gunder Frank, Carmona y Alonso Aguilar, debe sumarse este libro de Antonio García para todos los que aspiran a compren-

* Antonio García: LA ESTRUCTURA DEL ATRASO EN AMÉRICA LATINA, Editorial Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1969, 382 pp.

der la problemática real de América Latina.

El análisis de García se cimienta sobre la sólida base de los hechos ocurridos en el pasado colonial, etapa en que se originan las fuerzas que determinan el estado de atraso en que se desenvuelve la sociedad latinoamericana, desde entonces hasta la fecha, aunque —desde luego— intervengan en el transcurso del tiempo otros múltiples factores, que modifican la forma, pero no el fondo del *status*.

Para el autor, el atraso es “un proceso que anula, frena o disloca las posibilidades de un crecimiento *integrado, coherente, dinámico y conducido desde adentro*, en cuanto no existe un conjunto de clases dirigentes con interés o capacidad de romper ese proceso y en cuanto las fuerzas sociales identificadas con un *propósito de cambios* aún carecen de conciencia, facultad organizativa y poder de decisión” (p. 94 cursivas del autor).

El atraso económico, demuestra Antonio García en su exposición, es un fenómeno estructural. Por ello, señala:

“El afinamiento tecnocrático de «esquemas de desarrollo para América Latina»... no está contribuyendo al conocimiento crítico del estancamiento latinoamericano o al renovado diseño de una verdadera estrategia del desarrollo, porque se ha orientado por una falsa pista”.

“Ningún enfoque convencional y que no parta de un examen crítico de la realidad latinoamericana *tal cual es*, podrá formular una correcta teoría del atraso y del desarrollo en América Latina” (p. 23 cursivas del autor).

El análisis que hace Antonio García comprende los campos social, económico y político. En el proceso histórico, dice, “tendrá que descubrirse la raíz de la actual frustración latinoamericana que, en líneas gruesas, podría definirse diciendo que consiste en que las *clases altas (viejas y nuevas) no han podido comprender, ni menos resolver, los problemas nucleares de la revolución industrial y del desarrollo económico, ni las clases populares han podido transformarse en el nuevo centro de poder, capaz de desencadenar el desarrollo económico por la vía de la revolución social*” (p. 56, cursivas del autor).

Apoyar esa afirmación, y presentar los hechos que la corroboran, son las guías del derrotero del trabajo que se comenta, considerando como elementos básicos los que se consignan enseguida:

“1) el atraso no es una *etapa de tránsito* o un *nivel cultural*, sino una estructura, con núcleos coordinados y una propia dinámica;

“2) el atraso consiste en una compleja trama de relaciones de interdependencia y de mutua causalidad, establecida entre factores de naturaleza económica, social, cultural y política.

“3) el atraso no es la negación del crecimiento, sino de posibilidades de desarrollo autosostenido, armónico e integrado a las facultades voluntarias de autodeterminación nacional;

“4) el dinamismo negativo del atraso origina un sistema invertido de reacción en cadena: lo que equivale a decir que el atraso *no simplemente*

existe, sino que es un proceso de propagación de factores multiplicadores del atraso. En esa naturaleza agresiva y dinámica, radica su mayor y más invisible peligrosidad” (pp. 97-98, cursivas del autor).

En la parte central del trabajo, García presenta los problemas fundamentales en materia económica y sus relaciones con la estructura sociopolítica que generan las fuerzas internas y la penetración imperialista, lo que se traduce en: un desenvolvimiento nacional desigual y desequilibrado; una participación cada vez menor de América Latina en el mercado mundial; la polarización de la actividad industrial y de los centros de poder políticos; el crecimiento desarticulado de las actividades económicas; la incapacidad de ampliar el mercado interno a través de la incorporación activa de las grandes masas; la industrialización desintegrada y de escaso alcance para modificar los patrones de ocupación y el género de vida; los efectos negativos que derivan del crecimiento explosivo de la población en las grandes ciudades; el “espejismo” en que caen los analistas que consideran el proceso de “urbanización como reflejo del progreso y bienestar; los males que propicia y agudiza la dependencia del imperialismo en toda la estructura económicosocial de América Latina.

Romper el estado de atraso implica la acción de un centro dinámico que, en opinión de Antonio García, “es y está en el estado. Sólo el estado está en condiciones de concebir la indus-

trialización y el desarrollo como una operación estratégica, en el supuesto de que él mismo haya ganado un contenido nacional” (p. 288).

Esa afirmación, que a muchos pudiera parecer simplista, tiene en el trabajo de García un amplio sentido, puesto que la naturaleza de los gobiernos latinoamericanos es oligárquica. Por ello, más adelante señala:

“El sistema oligárquico de poder sólo puede conservarse en la medida en que América Latina renuncie a la revolución industrial, al cambio profundo de vida y a la modificación de las relaciones neocoloniales de «dependencia externa». La incompatibilidad radical entre estructura oligárquica y desarrollo nacional, es la raíz de la crisis histórica de aquella estructura y el origen de los movimientos populares orientados hacia su alteración o su definitivo aniquilamiento” (pp. 377-378).

Después de examinar este punto crucial, Antonio García, concluye: “En definitiva, el conflicto entre estructura de poder y crecimiento económico, no podrá resolverse sino desde adentro, por medio de la movilización nacional de las fuerzas populares de cambio y la modificación de la sustancia social y política del estado nacional” (p. 382).

Muestran los puntos anteriores —en forma muy esquemática—, el interés que encierra el trabajo desarrollado por García. Su contribución al mejor conocimiento de los problemas de América Latina es del todo positiva, aunque desde luego, por la amplitud del

tema, tenga que recurrir a generalizaciones no del todo acertadas y a ciertas afirmaciones, en particular las referidas a México, que pueden dejar en el

ánimo de quienes no conocen a fondo nuestra problemática, la imagen de un país que ha superado ya la estructura del atraso.
FERNANDO PAZ SÁNCHEZ.